

LAS HISTORIAS... DE UNA IMAGEN: UNA VISIÓN DESDE LA DOCENCIA EN MÉXICO

Miguel Ángel Arias Ortega*

Recibido em: 19 ago. 2013 Aprovado em: 07 nov. 2013

[...] la aproximación a la palabra no puede ser excluyente o restrictiva. La lengua es como un río caudaloso a veces, apenas un arroyo otras, pero siempre dueño de un cauce. Toda esta profusa corriente de oralidad corre entre dos riberas: una es la memoria, la otra la imaginación. El que recuerda, imagina. El que imagina recuerda. El puente entre las dos riberas se llama lengua oral y escrita. (CARLOS FUENTES)

*Dr. em Educação Ambiental. Professor de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México - UACM. Ciudad de México, Distrito Federal – México. E-mail: marias69@gmail.com

Resumen: Este trabajo brinda algunas líneas de análisis y ciertas reflexiones sobre la interpretación que 137 docentes mexicanos realizaron sobre una imagen, donde se resaltan los sentires, miradas, imaginación, anhelos, deseos y creatividad con que cuentan y que muchas veces no son reconocidas por ellos mismos ni por las autoridades educativas. La intención es compartir y socializar ideas, opiniones e interpretaciones de los hechos y las imágenes que, de manera frecuente, circulan y suceden en diferentes puntos del planeta, mismas que pueden ser cotidianas para algunos y lejanas para otros. Asimismo, ofrece “otra” interpretación a lo expresado por los docentes, a fin de sacar a la superficie algunos temas, ideas y discusiones, que nos sirvan de puntos de partida para incrementar el debate en torno a las múltiples formas en que los docentes elaboran las explicaciones y representaciones a sus realidades, y que manifiestan con sus estudiantes en los salones de clase. Es además una invitación para seguir en la búsqueda de nuevas formas de abordar el fenómeno educativo y la docencia misma, el cual no se agote y reduzca a la exposición fría y mecánica de un determinado tema, donde se espera que el “otro”, simple y llanamente lo aprenda.

Palabras Claves: Docencia universitaria. Representación social. Educación ambiental. Formación docente. Migración. Interpretación docente.

STORIES... OF AN IMAGE: A VIEW OF TEACHING IN MEXICO

Abstract: This work shows some analysis and reflections made on the interpretation 137 Mexican teachers gave of an image in which their feelings, views, imagination, hopes, wishes and creativity are contained. Sometimes, all these are not even recognized either by themselves or the school authorities, but still the purpose of this is to share and socialize ideas, opinions and interpretations of facts and images that are often taking place and spread over the planet. At times, for some people, these quotidian events could be happening nearby. For others, they are just too far away. Here, we are giving a “third” interpretation of what the teachers have said with the purpose of bringing to the discussion some topics, ideas and arguments that help us as starting points to increase the debate over the multiple forms in which teachers explain and represent their realities; the same realities they share with their students in the classrooms. This text also invites us to continue searching on new ways to approach the education phenomenon and teaching itself, topics that shouldn't be exhausted or reduced to the mechanical and cold exposition of issues to just fill in the others.

Key words: University teaching. Social representations. Environmental education. Teacher education. Migration. Teacher interpretation.

PRESENTACIÓN

La frase: Una imagen vale más que mil palabras, cobra otro sentido y significado cuando la materializamos en una dirección distinta, es decir cuando a la imagen la podemos describir e interpretar con las letras, con las palabras, con distintas frases y en diferentes párrafos. Así, una imagen es y puede ser también mil palabras, y eso es precisamente uno de los objetivos que motivaron este ejercicio de interpretación docente¹, el cual buscó condensar las expresiones, motivos, opiniones, sentires, imaginación, anhelos, deseos y creatividad de 137 docentes² que desarrollan su práctica pedagógica en diferentes puntos geográficos de México. A este propósito se adiciona a una realidad concreta que se vive en el sistema educativo del país, donde muchas de las acciones y prácticas, que son parte medular de la actividad docente, escasamente son documentadas, así como reconocer que los profesores — de manera particular, los del nivel básico de educación —, escriben y documenta una mínima parte de lo que realizan todos los días, que en gran medida da sentido al fenómeno educativo, en el ámbito y nivel donde se desarrolle. De ahí, el interés porque se hagan explícitas, a través de la escritura, las ideas, información, experiencias, posturas, reflexiones, miradas, certezas e ignorancias del docente, con el fin de contribuir a que con estas herramientas, él mismo interprete situaciones, juzgue momentos, valore imágenes, construya otras ideas, donde se reivindique la importancia de su quehacer pedagógico, y no solo al interior de la escuela, sino también en la sociedad, en el espacio donde se desenvuelve, en su comunidad, en el barrio, en su hogar mismo, en su vida cotidiana. En otras palabras, el ejercicio busca que el sujeto de la educación exprese por medio de la palabra escrita su interpretación de lo que acontece, su sentir sobre la realidad que lo circunda y de aquella más allá de él, interprete el mundo que tiene a su alrededor, mismo que a diario lo interpela y desde el

¹ La génesis del ejercicio se remonta a una conversación con mi extraordinario colega y amigo, Marcos Reigota, académico e investigador brasileño, quien en cierta ocasión, me relató que en 1992, en el contexto de la Conferencia de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo (La Cumbre de la Tierra), celebrada en la ciudad de Rio de Janeiro, Brasil, tomó una fotografía, la cual presentó a sus estudiantes de posgrado a lo largo del semestre, y donde cada semana, les pedía que comentarán algo sobre la misma. De aquí nace la idea de este trabajo.

² En este texto se utiliza de manera indistinta la palabra docente, profesor, profesora, maestro, maestra... para hacer referencia al sujeto de la educación que desempeña su labor pedagógica en el sistema educativo en México, el cual incluye el género masculino y femenino, sin otorgarle ningún sentido de importancia a uno u otro, sino más bien se utiliza como un criterio editorial para facilitar su lectura.

cual se proyecta como individuo, como profesionista y como ciudadano, es decir con todo lo que involucra su **humana conditio**.

Como interés primordial es darle más amplitud a la voz de algunos de los seres “anónimos” que a diario ejercen la docencia y que son parte primordial para que los estudiantes desarrollen una experiencia de vida en la escuela y fuera de ella, que generen sus propias herramientas para vincularse a su contexto y con la sociedad misma, y donde la experiencia, conocimiento, información, deseos y sentir del profesor, tiene un papel preponderante para arribar a este tipo de objetivos.

El ejercicio en sí y el análisis que se desprende del mismo, tiene diversas dosis de sencillez, en la medida que simplemente se plantea compartir y socializar ideas, opiniones e interpretaciones de los hechos y las imágenes que, de manera frecuente, circulan y suceden en diferentes puntos del planeta, mismas que pueden ser cotidianas para algunos y lejanas para otros, pero que sin duda, pueden enriquecer nuestras formas de visualizarnos, de percibirnos, y ¿por qué no?, de indignarnos del sufrimiento humano, de la barbarie causada al medio ambiente, de la exclusión social, del abuso del poder y de la lacerante pobreza, que lamentablemente cubre con su halo a millones de seres humanos en este planeta. Al tiempo que busca incrementar las lecturas del mundo, de las cosas y de todo lo que nos acontece como especie, con el fin de construir nuevas posibilidades, distintas interpretaciones y diferentes resultados, que permitan el enriquecimiento del pensamiento y las libertades humanas. Motivar nuevas miradas y visiones contra-hegemónicas que derriben la normalización de la vida, la opacidad del sufrimiento, la cosificación de las relaciones y procesos sociales, de los sentimientos y de los gustos, los cuales en su mayoría, se nos colocan e implementan a través de los medios de comunicación.

Las siguientes líneas tratan de condensar y ofrecer “otra” interpretación de las propias interpretaciones que los profesores expresaron a la imagen, a fin de sacar a la superficie algunos de los temas, opiniones, ideas, tramas, discusiones, sedimentaciones, etc., las cuales nos sirvan de puntos de partida para incrementar el debate en torno a las múltiples formas en que los docentes elaboran algunas de las explicaciones y representaciones a sus realidades, mismas que manifiestan y ponen en juego, al interior de sus espacios de clase. Se plantea además, continuar en la búsqueda de nuevas formas de abordar el fenómeno educativo, el cual no se agote y reduzca a la exposición fría y mecánica de un determinado tema, y donde se espera que el “otro”, simple

y llanamente lo aprenda; despojando con ello al proceso de enseñanza y al fenómeno de la educación, de su enorme potencial para crear conocimiento, información, gusto, placer, felicidad, admiración, descubrimiento y simbolismo para el estudiante y para el docente mismo.

UNA IMAGEN: MIL PALABRAS DOCENTES

Foto: Inmigrantes-cayucos.



Fonte: Elpueblodigital.es (2013). <<http://www.elpueblodigital.es/2011/01/19/la-inmigracion-ilegal-disminuye-en-espana-mas-del-ochenta-por-ciento/>>. Acceso en: 29 mar. 2013

La lectura de las representaciones³ e interpretaciones de los docentes ha permitido vislumbrar una diversidad de palabras, conjeturas, relaciones, composiciones, hallazgos y opiniones, que en conjunto dan cuenta de las infinitas posibilidades de creación y recreación que una imagen puede despertar en nosotros, con lo cual podemos reiterar que efectivamente una imagen también puede expresarse **con más de mil palabras**. Esta revisión ha brindado la posibilidad también de conocer las múltiples formas en que los docentes nos acercamos,

³ Entiendo la representación social en los términos en que la aborda Denise Jodelet, para quien en esta noción se conjuga lo psicológico y lo social, y se refiere a la forma en cómo los individuos como sujetos sociales, aprehendemos los acontecimientos de la vida cotidiana y todo aquello que nos rodea, así como la información que nos circula y sobre las personas de nuestro entorno próximo. Es ese tipo de conocimiento que se le denomina de *sentido común*, el cual se “constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos, y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social [con el fin] de dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen de él, actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo...”. Véase: Jodelet (1985, p. 473).

tomamos postura, leemos, construimos y reconstruimos lo que está a nuestro alrededor, lo que acontece en la vida cotidiana, las formas en que interpretamos el mundo y algunos de los hechos que suceden, seamos partícipes o no de los mismos, pero en los que se cristaliza nuestra capacidad para crear, fantasear, sentir, imaginar, edificar y reconfigurar momentos, y donde se gesta también la posibilidad de generar nuevas respuestas, otros matices, distintas miradas, a fin de arribar a la transformación de los acontecimientos y las realidades. Así, la palabra acuñada en un papel y su lectura por parte de otros es un quehacer que debemos promover y fortalecer en todos aquellos espacios de los cuales formemos parte, sean estos educativos o no. Paulo Freire (2006, p. 41) lo expresa con claridad cuando sostiene que “la lectura y la escritura de la palabra implican una re-lectura más crítica del mundo como camino para re-escribirlo, es decir, para transformarlo”.

Esta diversidad de narraciones docentes, están a su vez matizadas, **pasadas por el cristal**, por aquello que hemos visto, sentido, experimentado, vivido, leído y escuchado, donde se da una cosificación de ideas, producto de las variadas formas y lugares por los que nos han llegado: la escuela, los medios de comunicación, los libros, las vivencias, los padres y madres, amigos, entre otros, y donde ciertas ideas quedan plasmadas en nuestra conciencia y conocimiento, mismas que usamos para interpretar y leer los hechos y fenómenos de la realidad.⁴ Y es precisamente este bagaje con el que el profesor se enfrenta a su diario acontecer dentro y fuera del salón de clase. De ahí su relevancia para conocer, comprender y transformar.

⁴ Este proceso es designado por Jodelet (1985, p. 486-487) como *Anclaje*, el cual manifiesta la forma de enraizamiento de la representación y de su objeto, es decir, el *significado y utilidad* que le son conferidos cuando se interviene en lo social. El anclaje implica una “integración cognitiva del objeto representado dentro del sistema de pensamiento preexistente y a las transformaciones derivadas de este sistema, tanto de una parte como de la otra” [...] El anclaje permite “comprender cómo los elementos de la representación no sólo expresan relaciones sociales, sino que también contribuyen a constituir las”. En el caso que nos ocupa, se refiere a las formas en que hemos incorporado ideas, pensamientos, conductas, etc., hacia ciertas personas o grupos sociales, las cuales se constituyen en un factor determinante en la construcción de las relaciones e intercambios que tenemos o no, con los mismos.

EL CONTINENTE AFRICANO: LA RAZA NEGRA

Un primer elemento a destacar de la expresión de los docentes, es la sedimentación de la idea de que las personas que se observan en la imagen, provienen del continente africano, y esto, parece una derivación correcta y coherente, si partimos de que en dicho continente existe mayoritariamente una población de raza negra. No obstante, esta materialización de la idea, no necesariamente es del todo precisa, en función de que en este continente existe una diversidad de razas, en las que el color de piel presenta tonalidades distintas, entre ellas personas de color de piel blanca, tal como se aprecia en otras regiones del mundo, por ejemplo en América Latina y el Caribe, donde también existe un porcentaje importante de personas de raza negra.

La relevancia de este primer apunte sobre las interpretaciones de los docentes, viene también dada por la relación, por la trama que sale a relucir en algunos de los textos, donde se hace explícita la vinculación entre el color de la piel, en este caso, de color negro con una condición social adversa y precaria, misma que se traduce en situaciones de pobreza, marginación social, abandono, injusticias, sufrimiento, exclusión, entre otras. Al respecto, y sin negar parte de la veracidad que conlleva dicha vinculación, es de llamar la atención que casi es la única forma en que se interpreta a este grupo de personas, es decir, al ser sujetos de color de piel negra son los marginados, los excluidos, los pobres, los que sufren, etc., sin plasmarse otros elementos para el análisis y determinación de su condición social.

En virtud de lo anterior, como docentes no podemos tener una derivación casi automática respecto a la condición social de este grupo de personas, ya que es primordial que dicha condición sea enmarcada en un problema sociohistórico que va mucho más allá del color de la piel, y que viene como resultado de las situaciones de abuso de poder, dominación, salvajismo y saqueo, a las que han sido sometidos como individuos y grupo social a lo largo de la historia. Así, el buscar nuevos referentes y aristas para abordar este tema es de singular relevancia para quienes desarrollan la docencia como actividad profesional, toda vez que interpretaciones como la señalada líneas atrás, siguen habitando los salones de clase, donde el profesor o profesora fomentan una idea imprecisa sobre el grupo de personas de piel negra y su condición social; idea que es reproducida en los estudiantes y que forma parte de su colofón con el cual leen el mundo y se relacionan con el mismo, y en particular con los sujetos de raza negra.

LA ESPERANZA HUMANA: UNA BÚSQUEDA CONSTANTE

Otra de las ideas que se sustrae de la palabra de los docentes y que cobra una presencia singular en sus escritos, es el tema de la esperanza humana. Existen señalamientos que sostienen que el sentido de esperanza es lo que se denota en este grupo de personas; que la esperanza es un sentido que cubre con su manto la totalidad de la imagen y que es lo que ellos proyectan: en sus rostros, en su semblante, en sus miradas, y donde este sentido de esperanza se relaciona con la utopía, con la búsqueda de un mejor futuro, con un cambio, con nuevas perspectivas de vida, de existencia, porque al estar reunidos en ese barco, en esa balsa, buscan emprender un viaje a un nuevo destino, y esto como consecuencia de haber “perdido la esperanza” en el sitio del que provienen. Es por ello que el impulso que los mueve a salir del lugar donde nacieron es la búsqueda de una situación social y material que mejore sus condiciones de vida, sin importar los riesgos que esto implique, sin importar también dejar a sus familias, ser perseguidos, ignorados, rechazados, maltratados.

En términos cuantitativos, los escritos señalan de manera explícita, la palabra esperanza en 130 ocasiones, con lo que se infiere que dicha palabra es utilizada en casi la totalidad de las historias. Esto es importante destacar, porque podemos advertir que en lo general, los docentes poseen y manifiestan un sentido de esperanza, mismo que debe seguirse fomentando en los diferentes espacios donde desarrollan su trabajo educativo. Relevante también, porque como docentes no podemos perder la esperanza, esa esperanza que nos mueve para proyectar situaciones distintas a las que tenemos, a plantearnos escenarios nuevos y a construir otros referentes de vida, de futuro y de realidad. Y en esta construcción, los procesos educativos juegan un papel vital, en la medida que puede constituirse en catalizadores para modificar y transformar las realidades de los sujetos, ya que de lo contrario, será casi inminente que se instale en nosotros un profundo sentido desalentador, de desesperanza, con la cual se anula o disminuyen las posibilidades concretas de transformación social. Siguiendo con Paulo Freire (2006, p. 8) “...la desesperanza nos inmoviliza y nos hace sucumbir hacia el fatalismo en que no es posible reunir las fuerzas indispensables para el embate recreador del mundo. No soy esperanzado por pura terquedad, sino por imperativo existencial e histórico”.

El tema de la esperanza adquiere una relevancia mayúscula en las representaciones docentes, porque juzgo que al poseer y manifestar este sentido dentro de las interpretaciones del mundo y de sus realidades, será un sentido que también puedan promover en su actividad pedagógica, y con ello, impactar las formas de acercamiento y lectura que sus estudiantes tengan sobre su momento histórico, donde la esperanza sea una categoría esencial que los conduzca a pensar en nuevos rasgos de futuro. Así, el sentido de esperanza adopta una dimensión pedagógica importante en los docentes y en los propios estudiantes, de ahí que debe fortalecerse su presencia y amplitud en la relación educativa, a fin de que dicha relación se colme de una mayor esperanza hacia el sujeto, hacia el porvenir, hacia lo humano y a todo lo que se derive del mismo. Pero no como un conjunto de palabras banales y cosméticas, sino como una condición de posibilidad que se construye a través de generar nuevas ideas y análisis de la realidad, que aunque estas ideas nos pueden atar y limitar en nuestras formas de pensamiento y actuación, también nos pueden servir para participar en la construcción de ese futuro diferente. Rudolf Steiner (2007, p. 67) lo sintetiza de manera atinada cuando refiere que “los conceptos y las ideas son el elemento en el que nos viene dado aquello que al mismo tiempo nos conduce fuera de lo dado”.

El sentido de esperanza que está impregnado en la mayoría de las interpretaciones de los docentes se configura también como un aspecto primordial a seguir fomentando, a fin de que se configure como parte inherente de los procesos educativos, y se busque con ello, incrementar las posibilidades para que el sujeto — de forma individual y colectiva —, erosione y rechace aquellos discursos que nos dicen que la “**realidad es así**” y no hay nada que hacer. Y esto reviste una importancia medular, porque aceptar acríticamente lo que nos viene dado, es anular y ensombrecer la posibilidad para que los individuos deconstruyan sus realidades y busquen su transformación, y ¿por qué? porque la “**realidad es así**” y no hay forma de transformarla; de ahí su no aceptación. Así, el tema de la esperanza en los procesos pedagógicos y en el futuro de los sujetos es un elemento toral que debemos reafirmar con mayor fuerza en nuestras acciones, en nuestros discursos, en las actividades académicas que desarrollamos, en las relaciones con nuestros estudiantes y colegas, porque es claro que como educadores lo que no podemos fomentar en el “otro”, es un sentido de desesperanza, el cual lo inmovilice física, intelectual y sentimentalmente.

LA MIGRACIÓN

En este contexto de eclosión de temas e ideas, sale a la superficie otro tópico sensible para el momento histórico en el que nos encontramos y es el relacionado al fenómeno de la migración, el cual se expresa como un fenómeno social que hoy en día cobra diferentes tonalidades, dimensiones e intensidades en los diferentes puntos del planeta en los que es una necesidad apremiante y de subsistencia para algunos y una situación problemática para otros, por ejemplo, la migración del continente africano hacia Europa; de México a Estados Unidos; de América Latina y el Caribe a Europa; de Sudamérica a Estados Unidos; de la Europa del Este a Europa Central, etc. Así, en todo lugar donde se exprese este fenómeno, la condición de vida de las personas muestra distintos matices, en su mayoría se incrementan su nivel de vulnerabilidad y continuamente sus derechos humanos son pisoteados o minimizados; pero también donde se cristaliza con mayor fuerza, que el fenómeno de la migración responde a condiciones de tipo económico, geográfico, de persecución política, de inestabilidad social, de violencia, guerras, entre otros, y en el que se observa que el denominador común por parte de quienes migran, es el de mejorar sus condiciones de vida como individuos y el de sus familias.

En las interpretaciones de los docentes se expresan algunas ideas que relacionan la imagen con migrantes africanos hacia Europa, principalmente a costas españolas e italianas, en la que representan que este conjunto de personas buscan una vida mejor, nuevas condiciones materiales y económicas, mejor futuro para sus hijos y para sus familias. No obstante, también se interpreta que su pretensión de mejorar sus niveles de bienestar puede no ser alcanzada, debido precisamente a su condición de migrantes y como resultado de los múltiples abusos a los que serán sometidos, lo cual les hará ver rotos sus sueños.

En este sentido, la migración es otro de los temas, que sin duda, merece mayores elementos de comprensión y análisis al interior del gremio docente y del conjunto de la sociedad, en la medida que no podemos derivar que la condición de migrante, sea una condición que necesariamente conlleve al sujeto a ser receptivo de abusos, maltrato, exclusión y rechazo. Con lo anterior, no se pretende señalar o ocultar que esto no suceda, por el contrario, el interés radica en incrementar el debate y la discusión sobre este tipo de temas en los salones de clase, más allá de sólo concebirlo como algo que “ocurre”; máxime también en un país como México donde la

migración de connacionales y centroamericanos hacia los Estados Unidos es un fenómeno social de enorme trascendencia en las últimas décadas del siglo pasado y en los inicios del presente. Un debate que se dirija hacia una mayor comprensión del fenómeno y donde se priorice la condición humana de las personas que por diversas causas, deben salir de sus lugares de origen, pero donde ésta decisión no puede conllevar y tener como resultado, la violación de sus derechos humanos.

LA CAPACIDAD DE CREACIÓN DOCENTE

La capacidad narrativa de los docentes es otro elemento más que me interesa subrayar de estas interpretaciones, toda vez que se perciben historias cargadas de sentimiento, creatividad, elaboración, nostalgia, imaginación, etc., que permiten en su lectura, apreciar la posibilidad de formular otras explicaciones, a partir de un ejercicio de esta naturaleza, y que puede ser un “pretexto” del cual echen mano los propios docentes al momento de trabajar con sus estudiantes o en su vinculación diaria con otros educadores. Esta capacidad de creación en los docentes exterioriza distintas oportunidades para expresar ideas, referencias, apreciaciones, sentires y, ¿por qué no?, nostalgias e indignaciones sobre lo que una imagen nos puede provocar. Así encontramos representaciones que se materializan como cuento, otras como un poema, algunas más como guión de cine, cartas póstumas, pasando por artículos de investigación y biografías, que como totalidad reflejan un entramado rico en expresiones personales, en una amplitud de posibilidades de imaginación, creación, interpretación y reconstrucción de sus realidades.

En relación con este aspecto y teniendo como marco algunas de las características que reflejan los procesos de formación y actualización de los docentes dentro del sistema educativo en México, el cual, con demasiada frecuencia, se enfoca a que los profesores “aprendan” algo, adquieran “algún” conocimiento o desarrollen “cierta” habilidad. Sin denostar esta pretensión, escasamente en dichos procesos se toma en cuenta algunas de las capacidades que los propios docentes manifiestan, en este caso, la capacidad de creación, recreación, construcción e imaginación de nuevos entramados y nuevas explicaciones para sus realidades. Esto cobra una relevancia sustancial en las formas en que nos acercamos a los procesos de formación-actualización docente, y que en algunos casos, no es difícil vincularlo como un factor

determinante que permite explicarnos, algunos de los fracasos que hemos alcanzado en este rubro.

Al respecto, basta con conversar con docentes — particularmente en el nivel de educación básica —, quienes manifiestan su profundo malestar por ser obligados asistir a este tipo de “capacitación”, en los que débilmente son tomados en cuenta y donde el aburrimiento y desinterés en el proceso y en los temas, es su característica principal. Con esto y sin ningún asomo de duda, es fácil entender también por qué los procesos de formación-actualización docente son deficitarios y se constituyen en una de las grandes asignaturas pendientes al interior del Sistema Educativo Nacional. Esto debido a que se continua dejando de lado, y para no ser categórico, tomando poco en consideración, lo que los propios docentes saben, estiman y necesitan para desarrollar con mayores herramientas pedagógicas su importante labor educativa. De tal suerte, que seguimos ampliando la frontera entre lo que los profesores necesitan y lo que les exige su realidad educativa, y por el contrario, seguimos siendo presa de las elucubraciones de algunos tecnócratas, que desde una posición de definición, manifiestan lo que debe saber y hacer el docente en su ejercicio profesional y en su vida cotidiana.

¿HACIA DÓNDE VA LA HUMANIDAD?

En esta misma tesitura se identifica que una de las preguntas centrales que subyacen en la mayoría de narraciones es: ¿Hacia dónde vamos como humanidad?, porque en la actualidad muchos de nosotros somos testigos, y en ocasiones partícipes, de condiciones de explotación y vejación de millones de seres humanos en el planeta. De ahí que resulte indispensable el preguntarnos sobre las condiciones en que se posibilita que un grupo de personas esté en situaciones como las que “interpretamos” en la imagen. Este preguntarnos, crítica y reflexivamente, no debe ser visto como un infructuoso ejercicio intelectual, sino como un momento de exhortación que nos posibilite para ubicar y analizar por un lado, las condiciones de materialidad que le han dado pie al sufrimiento, marginalidad y exclusión social, y por el otro, eliminar todo sentimiento de resignación y aceptación ante este tipo de condición humana.

Como elemento central de esta discusión es preponderante colocar a lo humano como uno de los aspectos primordiales dentro del conjunto de narrativas y como foco de atención para los

docentes, ya que ante todo debemos imprimirle a nuestro actuar educativo, la dimensión humana del proceso; dimensión inherente a los procesos educativos donde quiera que estos se desarrollen. Esta dimensión es primordial para generar reflexiones y prácticas sociales e institucionales, orientadas hacia una búsqueda constante de nuevas oportunidades de vida, desarrollo, gusto y placer para quienes estén inmersos en los procesos educativos, con la firme intención de fortalecer la utopía que nos conduzca a la imaginación y construcción de futuros posibles donde no haya cabida para imágenes como la interpretada.

EL COLOR NEGRO: DISCRIMINACIÓN SOCIAL

Aunado a lo anterior es importante destacar ciertos rasgos que se configuran en la representación, conciencia, prejuicio, imaginación y práctica de los docentes — aun cuando no son privativos de este gremio, sino de toda una cultura Occidental —, en particular al tema “de lo negro” y las múltiples formas que adquiere cuando es representado e interpretado por los diversos grupos de la sociedad. De tal suerte, no es difícil darnos cuenta que existe una profunda idea arraigada, *anclada* en términos de Jodelet (1985), en nuestro contexto social-histórico donde el color negro es asociado con aspectos negativos: “*El lunes negro de la bolsa de valores*”, “*En esa decisión, hubo mano negra*”, “*Mi día está negro*”, “*La literatura no puede reflejar todo lo negro de la vida*”, etc., donde también se manifiesta un cierto nivel de rechazo y discriminación⁵ por quienes expresan este tipo de color.

Así encontramos que en la mayoría de las interpretaciones de los docentes existe una tendencia más o menos nítida que relaciona el color de la piel, en este caso particular, de color negro con aspectos de corrupción, maldad, trampa, marginación, abandono, pobreza, abusos; que si bien no podemos ocultar ni muchos menos negar dicha condición, dado el contexto histórico que ha prevalecido en torno a este tipo de pueblos, también es fundamental poner en perspectiva que ésta representación debe ser analizada de manera cuidadosa, en la medida que se ha configurado en la sociedad como un elemento con cierto nivel de “veracidad” sobre el color

⁵ Se entiende por discriminación racial toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en motivos de *raza, color*, linaje u origen nacional o étnico que tenga por objeto anular o disminuir el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de los *derechos humanos* en las esferas política, económica, social, cultural o en cualquiera otra esfera de la vida pública”. Véase: CONAPRED (2011, p. 51). *Lo resaltado es mío*.

negro y sobre las personas que lo poseen en su tipo de piel.⁶ De ahí el cuidado en su análisis y reflexión a fin de alejarnos de los juicios anticipados en torno a ello, y más bien como docentes, privilegiar la revisión, el acercamiento, la comprensión y un mayor entendimiento en los distintos grupos y actores de la sociedad, donde más bien se resalte su identidad, libertad de decisión, creencia y perspectivas de futuro. Este tipo de acercamientos se precisa urgente e indispensable, porque como docentes es primordial analizar las formas particulares con las cuales nos acercamos a los hechos y fenómenos de la realidad, en especial a la condición social de ciertos grupos o personas, ya que de lo contrario, seguiremos fomentando representaciones equivocadas, lacerantes y simplistas sobre la dimensión humana y sobre la condición de raza de ciertos individuos.

Asimismo, es central insistir que como profesores, ciudadanos, personas y grupos sociales, debemos reflexionar sobre este aspecto, y ser conscientes que la forma en que interpretamos y hacemos explícito, a través de la palabra — hablada o escrita — nuestra concepción sobre lo humano, puede ser la forma en que la transmitiremos dentro del salón de clase, con el grave peligro de seguir fomentando una visión racista y con un profundo sentido de discriminación hacia el “Otro” o los “Otros” que son diferentes a nuestra persona. La Encuesta Nacional sobre Discriminación en México 2010, es contundente al respecto, “sólo evidenciando y reconociendo esta realidad podremos, como personas y como sociedad, asumir el reto de enfrentar el flagelo de la discriminación, de comprenderla y de generar las acciones públicas, grupales y personales necesarias para eliminarla como forma de relación social entre la ciudadanía” (CONAPRED, 2011, p. 6). Esto a fin de tomar conciencia que esa representación — limitada y sesgada —, sobre los individuos y los pueblos; dificulta y en unos casos, impide establecer lazos de diálogo e intercambios con otras formas de existencia, con otros contextos y con otras explicaciones de la vida y del mundo. En especial en un país como México, en el que

⁶ En la reciente Encuesta sobre Discriminación en el Distrito Federal (México), se advierte que los grupos indígenas, gays y **personas de piel morena** son los grupos más discriminados en la capital del país. Y que las causas de discriminación se dan por su forma de vestir, el sobrepeso, la edad, la imagen física y por **el color de su piel**. Lo anterior nos indica como el color de la piel es una de las principales causas por las cuales se discrimina a una persona, desconociendo con ello, la multiculturalidad que existe en México. Para un mayor análisis de los datos, se recomienda consultar: <<http://www.copred.df.gob.mx/index.jsp>>. Acceso en: 13 ago. 2013.

encontramos una multiplicidad de grupos sociales, y donde las personas de piel negra tienen un lugar importante en el desarrollo de la sociedad y de la cultura.⁷

Así, el tema de la discriminación es otro de los aspectos que se expresa y sale a la superficie en las narraciones de los docentes, donde se exterioriza que este grupo de personas serán discriminadas por ser “negros”, por ser migrantes, por llegar a otro país, lo cual les confiere una realidad inevitable de discriminación y exclusión donde quiera que se encuentren. Al respecto, no es difícil apreciar que en muchos de nosotros como docentes, introyectamos una representación negativa sobre lo negro y sobre el grupo de personas que posean dicho color en la piel, siendo una idea que podríamos señalar como socialmente elaborada y compartida por el gremio docente, y aventurando un pensamiento, también por el conjunto de la sociedad. Siguiendo con Jodelet (1985, p. 479) “La representación que se expresa es considerada también como la expresión de una sociedad determinada”. De tal suerte que resulta definitorio abundar en la necesidad de volverle a dar sentido y contenido a este tipo de ideas “normalizadas”, que como docentes tenemos, en relación con los diferentes grupos que integran nuestra sociedad en lo general y hacia los pueblos de raza negra en lo particular. Asimismo, porque la presencia de ideas y conductas de esta naturaleza, abona para el establecimiento de más situaciones de discriminación y rechazo, abuso y vejación, con lo cual se desconoce que nuestro país “es un maravilloso rompecabezas en su diversidad de etnias, culturas, edades, formas de pensar, de expresarse, de creer, de aprender, de elegir y de amar. Y que el rompecabezas nacional estará incompleto si a alguien se le deja fuera; estará dañado si a una de sus piezas se le hiere en su dignidad. Perderá su posibilidad de armarse si la discriminación por sexo, por discapacidad, por ser joven, niña o niño, persona adulta mayor; por origen étnico, por apariencia, por nacionalidad,

⁷ El reciente libro de Elia Avendaño ofrece un panorama actual sobre las condiciones sociales, políticas e históricas que privan en los grupos de raza negra. En palabras de su autora, el libro es un documento que servirá para quienes sean parte de los pueblos negros, para que levanten la voz y sean interlocutores y que no se conformen con ser ciudadanos mexicanos o con ser personas, sino que puedan defender, como ente cultural, las legitimaciones que crean importantes porque el problema es que nosotros no sabemos cuál es la cultura de los pueblos negros. Y hay muchísima gente que se pone a estudiarlos desde afuera y hay quienes dictan cómo son, si son negros, afro descendientes, afro mexicanos, si son cochos o morochos, jarochos, pero lo que tiene que pasar es que ellos mismos, los miembros de estos pueblos, digan quiénes son y que se hagan visibles a partir de que lo que digan, así como que se reconozcan como quiénes son y que eso los ayude como interlocutores y pedir en lo que quieren participar. Véase: Avendaño, 2012.

por religión... o por cualquier otra condición, valimitando y va coartando la posibilidad de desarrollo en la vida.” (CONAPRED, 2010, p. 7).

LA AUSENCIA DE LO AMBIENTAL

En otro orden de ideas, un tópico en el que deseo llamar la atención es el relacionado a las cuestiones ambientales, por el hecho de advertir una ausencia, casi completa, de referencias a esta temática en las narraciones de los docentes. Aun cuando sí se encuentran señalamientos sobre condiciones de abandono, miseria, exclusión social, injusticias, falta de oportunidades, etc., éstas no se expresan como adversidades producto de una condición ambiental, sino, y aquí es donde viene cierta preocupación, como un hecho que es consecuencia de su color de piel, y no como producto de condiciones históricas desfavorables que han provocado la crisis ambiental. Al respecto, deseo resaltar y subrayar esta ausencia, por el hecho de que muchos de los docentes que redactaron su interpretación, están incorporados a programas de formación profesional dentro del campo de la educación ambiental, y es notoria la poca vinculación que hacen de la imagen con las cuestiones ambientales. Este es otro de los elementos que merece un mayor análisis y reflexión sin duda, por el hecho de que situaciones como la manifestada por la imagen, escasamente se articula a las condiciones de explotación, miseria, marginalidad, abandono y deterioro ambiental, a las que históricamente han sido expuesto este tipo de individuos en sus lugares de origen y por las cuales han tenido que abandonar sus respectivos países.

En relación con lo anterior, algunas voces podrán afirmar que debido a que la instrucción que se les dio a los docentes para realizar el ejercicio fue que elaboraran una historia escrita, y no que dicha historia estuviera relacionada con las cuestiones ambientales, sea el motivo principal por lo que no se hace visible la relación con lo ambiental. Más allá de aceptar o no el argumento, lo que se pretende es colocar en la superficie su escasa y débil referencia hacia esta temática, con la intención de que se constituya en otro elemento más de reflexión sobre el quehacer pedagógico de los docentes. Este hecho se subraya además, porque hoy en día no podemos desprender las condiciones de crisis ambiental por la que atravesamos, de las formas en que pensamos los procesos educativos, de la manera en que tratamos de formar a los estudiantes para que participen

en la sociedad, ni mucho menos de las maneras en que debemos asumir los retos y destinos de la humanidad en este complicado momento histórico.

En suma, las ideas, interpretaciones y temas expresados en estas líneas han tenido como objetivo primordial ofrecer un punto de vista sobre lo representado por los docentes, **otra interpretación más**; resaltar algunas ideas y expresiones que, a juicio, merecen ser reescritas respecto a las formas en que nos acercamos e interpretamos nuestra realidad y la condición de docente que desempeñamos. Ha sido un “pre-texto” para continuar en la búsqueda de otras formas de pensar y ejercer la docencia, donde se busque la edificación de nuevas avenidas, nuevos caminos que posibiliten otros debates y nuevas reflexiones en relación con los temas que hoy nos circundan: derechos humanos, migración, problemática ambiental, violencia, marginación, guerras, discriminación, pobreza, hambre, abuso de poder y exclusión social, y otros más. Esta pretensión encuentra su razón de ser, en el hecho incuestionable, de que los docentes tienen mucho que hacer y bastante que aportar en la construcción de una nueva conciencia en los individuos, misma que se caracterice por una profunda dimensión social, y donde la búsqueda de la libertad humana sea una pretensión ineludible. Así, este interés demanda en nosotros, una actitud constante para seguir pensando en las posibilidades de futuro de la humanidad y en la trascendencia de la actividad docente como espacio para sembrar en nuestros estudiantes otras perspectivas de reflexión sobre su presente y su porvenir, donde no haya posibilidad de aparición para esos grandes silencios que nos han caracterizado como grupos sociales, frente a las múltiples expresiones de sufrimiento humano, y donde tengamos claridad que lo económico, el autoritarismo, lo tecnológico, el saqueo y la criminalidad, no pueden ser aspectos que estén por encima de la condición humana que cada uno de nosotros debe tener. Cierro estas líneas con esta narración que condensa algunas de las ideas vertidas en esta **otra interpretación**.

IGNACIO Y EL VISITANTE⁸ (LAGO DE PÁTZCUARO)

Sentados en una gran piedra, cerca de la orilla del lago, estaban Ignacio (un joven pescador de la isla de Yunuén) y su hijo de 10 años. El niño escuchaba con atención las explicaciones que su padre le daba sobre cómo se comportan los peces del lago; le encantaba oír esas historias, pues su papá le hacía sentir que los peces son como personas respetables, sabias y organizadas.

Su conversación era pausada, salpicada de silencios. No podía ser de otra manera en el escenario de un templado mediodía lacustre.

Se acercó a ellos un turista; era un maduro empresario que había dormido esa noche en las cabañas de la isla. El hombre saludó con cortesía a los isleños y les preguntó qué hacían.

Ignacio contestó que nada, sólo apreciaban el paisaje.

El visitante pensó que era una extraña respuesta, sobre todo por venir de un hombre joven y fuerte al que parecía no preocuparle perder de esa manera el tiempo, así que se animó a hacerle otra pregunta: ¿Por qué no estás trabajando el día de hoy?

Ignacio contestó: Ya trabajé bastante, muy temprano salí a pescar, y ya tengo suficiente pescado para consumir el día de hoy y otro poco para que mi esposa venda en el mercado de Pátzcuaro; así que no me hace falta ir de nuevo al lago.

El empresario dijo entonces: ¿Por qué no tratas de pescar más? Si cada día guardas algo de dinero tal vez en unos meses podrías tener suficiente dinero y con él comprar más redes o una lancha con motor que te facilite pescar más, moverte más rápido y hasta cobrar por transportar gente a Pátzcuaro. No te ofendas, pero creo que si en lugar de estar viendo el lago con tu hijo, te pusieras a trabajar duro, podrías ir aumentando tus ganancias, mejorando tu posición social y contagiárselas a tu hijo para que él también aspire a vivir mejor, a tener más bienestar.

Ignacio no dijo nada, bajó la cabeza como si estuviera apenado. Su hijo le hizo una tímida pregunta al visitante:

Señor, si llegáramos a ser ricos como usted, ¿qué podríamos hacer?

⁸ Publicado en: Torres, *et al.* (1999).

Algo buenísimo, hijo — dijo el empresario — con el dinero podrían realmente ¡gozar la vida!, respondió orgulloso el hombre de ciudad.

Ignacio le miró y le dijo: señor, ¿qué cree usted que estamos haciendo ahora mi hijo y yo?

REFERENCIAS

- AVENDAÑO, E. **Estudio sobre los derechos de los pueblos negros de México**. México: África, A. C, 2012.
- BUIL, R. **Graffiti**. Arte urbano. México: Universidad Pedagógica Nacional. EducArte, 2005.
- CALIXTO, R. **Representaciones sociales del medio ambiente en los estudiantes de la licenciatura en educación primaria**. México: Universidad Pedagógica Nacional, 2009.
- CONAPRED. **Encuesta nacional sobre discriminación en México**. Enadis 2010. Resultados generales. México: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, 2011.
- FREIRE, P. **Pedagogía de la esperanza**. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI, 2006.
- JODELET, D. La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En: MOSCOVICI, S. **Psicología social II**. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales. Barcelona: Paidós Ibérica, 1985.
- MCLAREN, P. **La vida en las escuelas: una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación**. México: Siglo XXI, 2005.
- PNUD. **Informe sobre el desarrollo humano 2011**. Sostenibilidad y equidad: un mejor futuro para todos. Madrid: Ediciones Mundi Prensa, 2011.
- QUINN, D. **Ismael y la salvación de la tierra**. Buenos Aires: EMECÉ, 1995.
- REIGOTA, Marcos. **Ecologistas**. Santa Cruz del Sul: EDUNISC, 1999.
- REIGOTA, Marcos. **Cotidianos, imagens e narrativas**. Rio de Janeiro: TV Brasil – Programa Salto para o Futuro, 2009. Disponível em: <http://www.tvbrasil.org.br/saltoparaofuturo/entrevista.asp?cod_Entrevista=53>. Acesso em: 11 jun. 2013. Entrevista.
- REIGOTA, Marcos. **Educação ambiental: Sociedade contemporânea, escola e sustentabilidade**. Disponível em: <http://www.historianews.org/2012/02/entrevista-exclusiva-com-o-professor_15.html>. Acesso em: 11 jun. 2013. Entrevista.
- STEINER, R. **Verdad y ciencia**. Buenos Aires: Editorial Antroposófica, 2007.
- TORRES, B.; REYES, J.; HERRERA, R. La riqueza natural de la cuenca de Pátzcuaro, Michoacán. **Cuaderno de Trabajo**, México, n. 1. 1999.
- TERRÓN, E. **Educación ambiental**. Representaciones sociales y sus implicaciones educativas. México: Universidad Pedagógica Nacional, 2010. Horizontes Educativos.